

FUENTES PATRÍSTICAS

5

FUENTES PATRÍSTICAS

Director de la colección
JUAN JOSÉ AYÁN CALVO

COMITÉ DIRECTIVO

Manuel Aroztegi

Juan José Ayán Calvo (Madrid)

Patricio de Navascués (Madrid)

Carmelo Granado Bellido, S. J. (Granada)

Mons. Francisco Javier Martínez Fernández (Córdoba)

Marcelo Merino Rodríguez (Pamplona)

Joaquín Pascual Torró (Valencia)

Domingo Ramos-Lissón (Pamplona)

José Rico Pavés (Madrid)

Argimiro Velasco Delgado, O. P. (Valencia)

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

EL PEDAGOGO

Introducción, traducción y notas de
Marcelo MERINO y Emilio REDONDO

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA



Ciudad Nueva

Segunda edición: marzo 2009

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez
y Emilio Redondo García
© 2009, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid (España)
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-171-9

Dep. Legal:

Printed in Spain - Impreso en España

Imprime:

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- AAT DÍEZ MACHO, A. (dir.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1982ss.
- BAC Colecc. *Biblioteca de Autores Cristianos*, Católica, Madrid 1956ss.
- BG *Biógrafos Griegos...*, traducción y notas por A. SANZ ROMANILLOS, J. ORTIZ y J. M^a RIAÑO, Aguilar, Madrid 1964.
- BKV Colecc. *Bibliothek der Kirchenväter*, München 1911ss.
- CAC *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, J. C. Th. OTTO (ed.), vols. I-V, Wiesbaden 1971.
- CAF *Comitorum Atticorum Fragmenta*, vols. I-III, edidit Th. KOCK, Leipzig 1888.
- CCL Coll. *Corpus Christianorum, Series Latina*, Breppols, Turnholti 1954ss.
- CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Academiae Litterarum Caesareae Vindobonensis, Vindobonae 1888ss.
- D.-K. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vols. I-III, Griechisch und Deutsch von Hermann DIELS-W. KRANZ, Weidmann, Berlin 1952ss.
- DSp *Dictionnaire de la Spiritualité, Ascétique et Mystique*, Paris 1937ss.
- DThC *Dictionnaire de Théologie catholique*, Paris 1903-1950.
- FP *Los Filósofos Presocráticos*, vols. I-III, introducciones, traducciones y notas por C. EGGERS LAN, V. E. JULIÁ, N. L. CORDERO, F. J. OLIVIERI, E. LA CROCE, A. PORATTI y M^a I. SANTA CRUZ DE PRUNES, Clásicos Gredos, Madrid 1978ss.
- FuP Coll. *Fuentes Patrísticas*, Ciudad Nueva, Madrid 1991s.
- GCS *Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, Leipzig 1897ss.
- GER *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1979-1987.
- HG *Historiadores Griegos: Heródoto, Tucídides, Jenofonte*, Traducción de P. B. POU y D. GRACIÁN, EDAF, Madrid 1972.
- LGA *Lírica Griega Arcaica. Poemas corales y monódicos, 700 - 300 a. C.*, intr., trad. y notas por F. RODRÍGUEZ ADRADOS, Gredos, Madrid 1980.
- PG *Patrologiae cursus completus. Series Graeca*, edita J.-P. MIGNE, Turnholti (Belgium) ²1890-1891.

PL	<i>Patrologiae cursus completus. Series Latina</i> , edita J.-P. MIGNE, Turnholti (Belgium) ² 1890-1891.
PLF	<i>Poëtarum Lesbiorum fragmenta</i> , E. LOBEL - D. PAGE ediderunt, Clarendon Press, Oxford 1955.
PLG	<i>Poëtae Lyrici graeci</i> , Th. Bergk edidit, B. G. Teubner, Leipzig 1866-1867.
PMG	<i>Poetae Melici Graeci</i> , edidit D. L. PAGE, Clarendon Press, Oxford 1962.
SC	Coll. <i>Sources Chrétiennes</i> , Les Editions Du Cerf, Paris 1941ss.
SVF	<i>Stoicorum Veterum Fragmenta</i> , edidit J. AB ARNIM, vols. I-IV, B.G. Teubner, Stuttgart 1964.
TGF	<i>Tragicorum Graecorum fragmenta</i> , S. RADT (ed.), vols. 4, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1971ss.
TWNT	<i>Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament</i> , KITTEL, G. (ed.), Leipzig 1932ss.

ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES*

add.	añade.	<i>Protr.</i>	<i>Protréptico</i>
coniec.	conjetura.	<i>Paed.</i>	<i>Pedagogo</i>
insert.	inserta.	<i>Hymn.</i>	<i>Himno</i>
lac.	laguna en el texto.	<i>Strom.</i>	<i>Strómata</i>
mut.	cambia.	<i>Quis div. salv.</i>	¿Qué rico se salvará?
om.	omite.	<i>Eclog. proph.</i>	Églogas proféticas
rem.	elimina.	<i>Exc. ex Theod.</i>	Extractos de Teodoto
text. corrup.	texto corrompido	<i>Adumbr.</i>	<i>Esquemas</i>

* Para las abreviaturas de los libros de la Sagrada Escritura hemos seguido las de la *Biblia de Jerusalén*. En las bibliográficas seguimos los criterios propuestos en *Bibliographia Patristica*. También advertimos que las abreviaturas de las obras de autores paganos y cristianos están tomadas de H. G. LIDDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1953 y G.W.H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961.

INTRODUCCIÓN

1. *Biografía de Clemente de Alejandría*

Tito Flavio Clemente era «alejandrino según unos, ateniense según otros»¹. Las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros son muy escasas e inseguras: las fuentes principales son sus propios escritos y los testimonios del historiador Eusebio de Cesarea y de Epifanio de Salamina.

Nació probablemente en Atenas de padres paganos² a mediados del siglo II, hacia el año 150 de nuestra era cristiana³. Aunque algunos de entre los autores antiguos lo creyeron natural de Alejandría, según refiere Eusebio, los críticos modernos se pronuncian por Atenas. La cultura y el estilo literario de Clemente abonan también esta hipótesis: él mismo, en una de sus obras⁴, habla de Alejandría como una ciudad a la que había llegado por vez primera para frecuentar la escuela catequética que allí existía⁵. Probablemente, llegó a Alejandría, ya en su madurez, en

1. EPIFANIO, *Panar.*, 32, 6 (PG 41, 552).

2. Cf. EUSEBIO, *Prep. Evang.*, II, 2, 64 (SC 228, 80). Incluso podría deducirse que sus padres eran de ascendencia romana, como lo sugiere el mismo nombre de Tito Flavio.

3. No existe indicación alguna cierta a este respecto. A. HARNACK, *Die Chronologie*, II, Leipzig 1904, 12, propone el año 145.

4. Cf. *Strom.*, I, 11, 2. El lector encontrará diversas referencias al Ática en la presente obra del *Pedagogo*. Pero también son interesantes los preciosos testimonios que Clemente nos ha dejado en sus escritos sobre los cultos místéricos de Eleusis, de los cuales nuestro autor es el único en transmitirnos algunos datos curiosos e indiscretos. Todo ello supone que la juventud de Clemente transcurrió en este culto religioso del paganismo. Para las obras de Clemente citaremos los párrafos y las subdivisiones; respecto al *Pedagogo* y los *Strómata* añadiremos también, con números romanos, el libro correspondiente. Todo ello conforme a la edición crítica de O. STÄHLIN - U. TREU, *Clemens Alexandrinus. Opera*, GCS 12, 15, 17 und 19, Berlin 1970ss.

5. Sobre este particular, cf. A. LE BOULLUEC, *L'école d'Alexandrie. De quelques aventures d'un concept historiographique*, en *Alexandrina. Mélanges offerts à C. Mondésert*, Paris 1987, 402-417.

tiempos del emperador romano Cómodo [180-192]. El historiador Eusebio asegura que «por este tiempo (Clemente) se ejercitaba en las Escrituras divinas y era célebre en Alejandría»⁶.

Clemente no nació cristiano, sino pagano. Pertenece a una familia pagana y recibió una primera y esmerada educación también pagana⁷. Él mismo refiere⁸ que fue iniciado en los misterios de la religión pagana y en la filosofía griega, y que sus primeros maestros fueron dos griegos [uno de Jonia y otro de Sicilia], un egipcio, un asirio, un palestinese, y, por último, otro siciliano –Panteno–, que era, a la sazón, el fundador y primer director de la *Escuela de Alejandría*⁹.

6. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, V, 11, 1 (BAC 349, 302). Téngase en cuenta que los viajes eran el medio principal de aumentar la propia cultura entre los intelectuales del helenismo tardío. También San Justino y Taciano, por ejemplo, fueron filósofos cristianos que recurrieron a la búsqueda itinerante de la verdad antes que Clemente.

7. El helenismo cultural de Clemente es el indicio más seguro de sus antecedentes paganos. Cf. A. MÉHAT, *Études sur les Stromates de Clément d'Alexandrie*, Paris 1966, 43.

8. *Strom.*, I, 11, 1-2: «Esta obra –Clemente se refiere a los *Strómata*– no está compuesta con reglas artísticas para la ostentación, sino que versa sobre recuerdos que yo guardo para mi vejez; y son un remedio frente al olvido, un simple reflejo y esbozo de aquellos brillantes discursos llenos de vida, dignos de ser escuchados y pronunciados por unos hombres realmente felices y merecedores de toda estima. De entre ellos, uno era jonio, que vivía en Grecia; otros dos habitaban en la Gran Grecia. Entre estos últimos, uno era oriundo de la bahía de Siria, otro de Egipto; y otros [eran] de Oriente: uno de Asiria y otro de Palestina, hebreo de nacimiento. Al encontrarme con el último –en realidad fue el primero por su capacidad–, descansé tras haberle hallado en Egipto donde estaba oculto. Realmente era como una abeja siciliana que recogía el néctar de las flores del campo profético y apostólico, y que engendró una sincera y pura "gnosis" en el ánimo de sus oyentes». Puestos a identificar a estos maestros de Clemente tendríamos que decir que el jonio sería Melitón de Sardes; el asirio puede identificarse con Bardesanes (cf. B. ALTANER, *Patrología*, Madrid 1962, 139) o incluso pudiera ser Taciano; el hebreo, Teófilo de Cesarea; y finalmente, la "abeja siciliana" sería Panteno. EUSEBIO, *Hist. Eccl.*, V, 11, 4-5 (BAC 349, 303), los une estrechamente convirtiendo a Panteno en el predecesor de Clemente en la enseñanza de la *Escuela*.

9. Clemente también hace referencia a Panteno en su obra *Eclogae Propheticae*, 56, 2: «... pero nuestro Panteno acostumbraba decir que la mayoría de las veces la profecía se expresa de forma indefinida...». Sobre este personaje, cf. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. I, Madrid 1961, 308s.; F. MENDOZA, *Panteno*, GER, vol. 17, Madrid 1974, 748-749.

Aunque ignoramos las circunstancias de su conversión¹⁰, Eusebio dice que hacia el año 190, Panteno –su maestro¹¹– le asocia a la enseñanza en la Escuela Catequética de Alejandría; y que diez años después le sucede en el magisterio y, tal vez, en la dirección de la misma¹². También Eusebio dice que entre sus oyentes está uno –tal vez el más grande– de los «intelectuales» cristianos de la primera hora –Orígenes– que más tarde tomará el relevo en la dirección de la Escuela¹³. En el año 202, con motivo de la persecución de Septimio Severo, se clausura la Escuela; Clemente huye a Capadocia y ya no regresará a Alejandría.

También tenemos noticia de una carta que un discípulo suyo –Alejandro, Obispo de Cesarea y, más tarde, de Jerusalén– dirige a la Iglesia de Antioquía, y de la que es portador el mismo Clemente. Incluye también unas palabras de presentación y recomendación, en las que se llama a Clemente μακάριον πρεσβύτερον, expresión que podría interpretarse como «venerable anciano» o como «bienaventurado sacerdote»¹⁴. Un pasaje de una de

10. Bien pudiera ser que tuviera lugar en la misma ciudad de su nacimiento. Así lo hace suponer la cita anterior (*Strom.*, I, 11, 1-2), en la que se refiere los maestros «realmente felices y merecedores de toda estima» porque le transmitieron la verdadera «gnosis», a la que su alma se adhirió finalmente. Clemente menciona a sus maestros en la fe, y el primero, conocido en Grecia, probablemente fue el que le ayudó a convertirse al cristianismo. E. DE FAYE, *Clément d'Alexandrie. Études sur les rapports du Christianisme et de la philosophie grecque au IIe siècle*, Paris 1906, 18, supone que la conversión de Clemente tuvo lugar durante alguno de sus viajes.

11. Cf. EUSEBIO, *o. c.*, V, 11, 2 (BAC 349, 302).

12. Cf. *Ibid.*, VI, 6 (BAC 350, 359). Aunque también San JERÓNIMO [*De vir. ill.*, 54: PL 23, 664] hace esta afirmación, no es seguro que Clemente ejerciera la dirección de la escuela. Por otra parte, la Escuela de Alejandría no fue en realidad una institución regular, al menos hasta el momento en que Orígenes fue encargado de la catequesis oficial. La enseñanza que impartían Panteno y Clemente parece que no era «oficial», sino privada e independiente. G. BARDY, *Aux origines de l'école d'Alexandrie*, RSR 27 (1937) 65-90 examina con detalle la falta de precisión en las noticias transmitidas por Eusebio.

13. Cf. EUSEBIO, *o. c.*, VI, 6 (BAC 350, 359). Tampoco es seguro en absoluto que Clemente haya sido propiamente maestro de Orígenes. Cf. M. HORNSCHUH, *Das Leben des Origenes und die Entstehung der alexandrinischen Schule*, ZKG 71 (1960) 1-25 y 193-214; D. DE SA, *L'École chrétienne d'Alexandrie et ses maîtres Clément et Origène*, Cahiers d'Alexandrie s. II, 4 (1964) 3-19; etc.

14. «Esta carta, queridos hermanos míos –escribe Alejandro– os la he enviado por medio del bienaventurado presbítero [μακάριον πρεσβύτερον] Clemente, hombre virtuoso y probado, a quien vosotros aprobasteis [...], que ha consolidado y aumentado la Iglesia del Señor» [EUSEBIO, *o. c.*, VI, 11, 6: BAC 350, 304].

las obras de Clemente¹⁵ ha dado pie también a la discusión sobre su condición de laico o de sacerdote, extremo éste que la crítica moderna pone en duda¹⁶.

Finalmente, hacia el año 215-216, otra carta del mismo Alejandro –Obispo de Cesarea–, dirigida a Orígenes, habla de Panteno y de Clemente como «padres bienaventurados que nos han precedido en el camino y con los cuales estaremos dentro de poco»¹⁷, lo que nos permite suponer con cierto fundamento que Clemente debió de morir antes del año 215.

Durante los tres siglos posteriores a su muerte, son numerosos los testimonios de estima y reconocimiento de su ciencia, ortodoxia y santidad. Sin embargo, algunos testimonios discor-

15. Cf. *Paed.*, I, 37, 3. A estos dos testimonios, el de la carta de Alejandro y este pasaje del *Pedagogo*, sobre el presbiterado de Clemente, hay que añadir la noticia que nos transmite San Jerónimo en el capítulo 38 de su obra *De viris illustribus* (PL 23, 686s.). Hugo KOCH, *War Klemens von Alexandrien Priester?*, ZNW 20 (1921) 43-48, ha estudiado estas tres noticias y concluye que nuestro Clemente no fue presbítero.

16. Cf. para esta discusión la nota bibliográfica al texto de *Paed.*, I, 37, 3. G. BARDY (o. c., 16) parece inclinarse por la hipótesis de la condición de simple laico o, en todo caso, de un presbítero que no ejerce su ministerio: «Bien qu'il soit prêtre, il n'exerce pas ce que nous appellerions aujourd'hui le ministère pastoral. Il n'administre pas les sacrements. Il ne prêche même pas à l'église, comme le fera plus tard Origène. Il se contente d'enseigner au didascalée ou il a pris la place de son maître Pantène». Luigi GALLINARI, *La problematica educativa di Clemente Alessandrino*, Cassino 1976, 46, afirma: «Probabilmente Panteno associò ben presto a sè nell'insegnamento il dotto discepolo, sicchè l'attività catechistica di Clemente ad Alessandrie... si può ragionevolmente collocare tra il 190 e il 202 che segna la fine della permanenza di entrambi nella città del Delta. È in questo periodo che Clemente viene ordinato sacerdote». Incluso nos encontramos con autores que atribuyen el episcopado a nuestro autor; así, Alan K. BOWMAN (*Egypt after the Pharaohs*, Oxford 1990, 229) comenta: «The foundation of the Catechetical School at Alexandria in the second half of the second century provided the necessary focus. Its head was Pantenus, said to be a convert from Stoicism, his pupil and successor in 190 was the bishop Clement...».

17. EUSEBIO, nos ha transmitido la noticia y parte del texto de esta carta: «y de nuevo el susodicho Alejandro, en cierta carta a Orígenes hace a la vez mención de Clemente y de Panteno como hombres conocidos suyos: “reconocemos como padres [πατέρας] a aquellos bienaventurados [μακάριους] que nos han precedido en el camino y con los cuales estaremos dentro de poco: Panteno, el verdaderamente bienaventurado [μακάριον] y señor [κύριον] y el santo [ἱερόν] Clemente, que fue mi señor [κύριον] y me ayudó [...]. Por medio de ellos te conocí a tí, que en todo eres el mejor y señor y hermano mío”» [EUSEBIO, o. c., VI, 14, 8-9: BAC 350, 374]. Cf. R. CADIOU, *La jeunesse d'Origène. Histoire de l'École d'Alexandrie au début du III^e siècle*, Paris 1935.

dantes relativos a la rectitud de su doctrina y el silencio de otros autores de la antigüedad cristiana, han sido la causa de que la Iglesia no haya incluido a Clemente en el *Martirologio Romano*, revisado por Clemente VIII, y más tarde por Benedicto XIV, en 1747. Este último Papa, en una carta enviada al rey de Portugal el día 1 de julio de 1748, razona la exclusión del Alejandrino respecto del calendario romano, de la siguiente manera: *Quisquis, citra partium studia, maturo iudicio secum expendat quae a nobis hucusque prolata sunt, profecto fateri cogitur Clementis alexandrii doctrinam saltem suspectam esse de erroribus*. Focio sería la primera voz discordante sobre la ortodoxia de Clemente¹⁸: le atribuye varios errores que, a su juicio, se contienen en sus *Hypotyposesis*; v. gr.: la eternidad de la materia, la trasmigración de las almas, la condición de criatura del Hijo, etc. Algunas de estas acusaciones se encuentran también en Rufino y silenciadas por S. Jerónimo en su *Apología contra Rufino*¹⁹.

2. Personalidad

El cristianismo de los primeros siglos presenta un amplio catálogo de hombres y mujeres de una acusada personalidad, humana y sobrenatural: también en el orden intelectual. Para G. Bardy, Clemente de Alejandría es la primera figura que se destaca con pleno relieve en la historia de la Iglesia²⁰. Por su nacimiento y por su formación, se mueve –sociológicamente– en el ámbito de la alta sociedad y de la alta cultura.

Clemente es un hombre temperamentamente apasionado, entusiasta y optimista²¹; generoso y capaz de entregarse a un ideal –como el cristiano– por el que valga la pena vivir y morir.

18. Cf. P. DUDON, *La Gnose de Clément d'Alexandrie interpretée par Fénelon*, RAM 8 (1927) 300-312; ID., *Le Gnostique de Clément d'Alexandrie. Opuscule inédit de Fénelon*, Paris 1930.

19. Para esta cuestión A. DE LA BARRE, voz «Clément d'Alexandrie», DThC 3, 141; L. F. MATEO-SECO, *Clemente de Alejandría*, GER 5, Madrid 1979, 777-779.

20. Cf. G. BARDY, *La vie spirituelle d'après les Pères des trois premières siècles*, vol. 2, Tournai 1968, 11. Son interesantes también las páginas dedicadas a nuestro autor en el trabajo de J. CHAMPONIER, *Naissance de l'humanisme chrétienne*, Bul-Budé 3 (1947) 58-96, especialmente las pp. 85-96.

21. Entre otros trabajos, señalamos el de C. SCALFERT, *Un éducateur optimiste: Clément d'Alexandrie*, Ét 17 (1923) 536-556; etc.

Es menos fogoso que Tertuliano, por ejemplo; y, desde luego, no tiene un ánimo rebelde y conflictivo; y, aunque es un luchador nato, no es un combatiente fanático²². Otro rasgo característico de su personalidad es su actitud ante este mundo de aquí abajo: Clemente es un enamorado del mundo y de la vida, y de todo lo bueno y bello que hay en ellos. Esta circunstancia hace de él un hombre muy próximo a la mentalidad y sensibilidad de nuestro tiempo.

Intelectualmente, no es un hombre de talante «metafísico», capaz de grandes abstracciones o teorizaciones; no es un pensador muy vigoroso, y mucho menos sistemático, aunque sí es un filósofo penetrante, intuitivo y con grandes dotes de observador. Tampoco destaca por su talento organizador y sistematizador: a menudo carece de un orden y de un método que le lleven a un desarrollo acabado de las ideas. Al meterse en el análisis de un tema, pierde con facilidad la visión de conjunto y cae en la digresión y el detallismo. Claude Mondésert, uno de los mejores conocedores de nuestro autor, lo describe como «un espíritu curioso y abierto, intuitivo y analítico, vivo y brillante, pero incapaz de una exposición metódica y ordenada, sin ser por esto tan incoherente como se ha pretendido»²³. Clemente tiene un gran sentido del empleo de la imagen, de la comparación, de la alegoría y de los recursos plásticos, que hacen de él un excelente maestro.

En cuanto a su preparación y a su bagaje o equipamiento intelectual, hay que decir que poseía una erudición extraordinaria; eso sí, más vasta que profunda: le es muy familiar la literatura pagana, la cristiana, tanto la gnóstica herética como la ortodoxa, y la judía. Y, por supuesto, conoce perfectamente la Sagrada Escritura. Investigaciones modernas sobre las fuentes de su erudición, han puesto de relieve que Clemente hizo uso a veces de antologías, florilegios y compendios, muy corrientes en su tiempo. Pero, sin duda, no debe exagerarse: la solidez de su erudición descansa en el recurso frecuente a las fuentes originales.

22. Es un enamorado de la libertad humana, de la propia y de la de los demás. No en balde esta actitud suya le ha merecido, entre algunos estudiosos contemporáneos, el sobrenombre de liberal, en el sentido más noble de la palabra; cf. H. J. REINKENS, *De Clemente presbytero Alexandrino homine, scriptore, philosopho, theologo liber*, Bratislaviae 1851; J. SARIOL, *Clemente de Alejandría, un teólogo liberal*, AnGir 20 (1970/71) 357; etc.

23. C. MONDÉSERT, *Clément d'Alexandrie*, Paris 1944, 4.

Por último, una breve referencia a su actitud intelectual y a su filiación ideológica: Clemente no está enfeudado en ninguna «filosofía» concreta o de escuela: lo que él llama filosofía no es el estoicismo, ni el platonismo ni el epicureísmo; ni tampoco el eclecticismo, en el sentido habitual de esta palabra; aunque se aprecian en él –eso sí– ciertas preferencias por el platonismo medio y el estoicismo. Platón, en especial, es citado por él con muchísima frecuencia. A. de la Barre²⁴ ha destacado un rasgo muy interesante de su actitud intelectual: Clemente está convencido de que la sabiduría humana –aunque imperfecta– puede servir para traducir la sabiduría divina. Por eso, fue uno de los grandes entusiastas y pioneros del empeño de armonización entre la Fe y la Filosofía. Sin duda, su excesivo empeño armonizador le hizo caer en algunas imprecisiones doctrinales.

3. *Circunstancia histórica*

Desde la perspectiva diacrónica, el tiempo histórico [καιρός] que le tocó vivir a Clemente de Alejandría está signado por dos acontecimientos especialmente relevantes. El primero –también cronológicamente– es el encuentro de dos pueblos –Grecia y Roma– y la fusión o integración de dos culturas: la *paideia* griega y la *humanitas* romana. Este encuentro genera una cultura pagana en la que vienen a integrarse también elementos judaicos y orientales. La cultura helenística, que había integrado los cuatro elementos básicos de la *paideia* griega clásica –el *filosófico*, el *filológico*, el *poético* y el *gimnástico*– presentaba signos inequívocos de decadencia. La *filosofía*, desprovista de su empuje creador y de sus altos vuelos metafísicos, vive de la tradición socrático-platónica y aristotélica, fragmentada en numerosas sectas y corrientes diversas. La *retórica* ha perdido también la fuerza creadora, que nació en buena parte de la constitución y estilo democráticos de la vida ateniense: suprimida la libertad política, la *retórica* se había convertido en una elocuencia de escuela con un tecnicismo minuciosamente codificado. La *poesía* seguía viviendo también de los grandes maestros de la época clásica. En cuanto a la cultura física –la *gimnástica*– había degenerado en una molición blandengue, propi-

24. Cf. A. DE LA BARRE, *Clément d'Alexandrie*, DThC 3, 138.